

EL CENTINELA DEL ESTRECHO

Año I.—Núm. 6.

Tarifa 20 de Octubre de 1901.

Para las condiciones de suscripción véase la cuarta plana.

La invasión inglesa en Algeciras

Si llegais á Algeciras por mar á bordo de un buque español, fuerza os será poneros á merced del bote de turno, dar sendos tumbos en la bahía y desembarcar en un triste muelle, construido allí como por misericordia. Si, al contrario, llegais de Gibraltar á bordo de uno de los vapores ingleses que, con bandera española, van y vienen entre Gibraltar y Algeciras, vereis como el buque atracará á un cómodo *wharf* inglés, y desembarcaréis sin molestia alguna. Una vez en Algeciras hay que ir al hotel. A la izquierda del desembarcadero, pasando por debajo un ostentoso portal debido á los ingleses, y siguiendo un magnífico malecón en piedra de algunos centenares de metros, obra también de los ingleses, entrareis por un vasto *cottage* á un hotel, medio *hungalow*, medio *cottage*, pero en todo caso construcción espaciosa, sólida, resistente, flanqueada de torreones, capaz de albergar mucha gente, y que se ve de lejos, y que está en la situación más dominante de Algeciras. Ese parque, ese hotel-alcabala, esas dependencias, esas verjas monumentales, esos pabellones contiguos provistos de gruesos muros, todo eso es inglés, puramente inglés.

Dentro del recinto del parque, á pocos metros de la orilla escarpada del mar, se alza un mástil en el que suele hisarse, en ocasiones solemnes, una bandera con esta inscripción: «Hotel Reina Cristina». Otra farsa. Este mástil presenta exactamente la disposición de un semáforo, y en los cables suspendidos del pico ondean á veces banderas de un código de señales. Es simplemente un semáforo inglés, destinado á comunicar con la plaza de Gibraltar.

Y parece inconcebible que la Comandancia de Marina de Algeciras permita semejante escándalo. Esto es contra toda ley, contra todo uso, contra toda lógica. La presencia de este mástil constituye un conato de traición, una maniobra de espionaje, que cae bajo la acción de los tribunales de guerra ó de marina.

Salgamos del hotel y penetremos en la villa. A pocos pasos del *wharf*, á la margen derecha del Río de la Miel, riachuelo que pasa por entre las calles del barrio S. de Algeciras, una casa se levanta, la más alta en Algeciras; los albañiles trabajan en ella animosamente; allí existirá muy en breve otro hotel inglés.

Si llegais á Algeciras por tierra, á menos de venir por la carretera de Cádiz, Vejer y Tarifa, via hoy relegada al tráfico local, no podreis menos de ser transportado por el *ferro-carril inglés* de Algeciras á Bobadilla. Atravesareis, sin abandonar el tren, las calles de Algeciras, y la locomotora os conducirá hasta el extremo del *wharf*, al costado mismo del vapor de Gibraltar. Este tren que destruye la vía pública, estos rails que se extienden hasta la punta del embarcadero no tienen más razón de ser que la co-

modidad inglesa. A la ciudad de nada sirve todo ello. Es un estorbo y una vergüenza. En capitales marítimas tan importantes como Santander, Barcelona, Cádiz en donde fuera de tanta utilidad para el público y para el comercio que los trenes combinasen con las líneas trasatlánticas, esta combinación no se ha realizado nunca. Ni siquiera se ha intentado. Pero en Algeciras, los ingleses son los amos. Ellos edifican en las zonas vedadas, ellos urbanizan, ellos se apoderan de las vías públicas, ellos hacen lo que se les antoja... y, á juzgar por la rapidez y desenfado con que proceden—sin las trabas con que tenemos que bregar nosotros los españoles al menor proyecto útil que se nos ocurra llevar á cabo.

Junto á Algeciras los ingleses disponen de campos para jugar al *golf*, de cotos para cazar, de huertas para recrearse. Apenas alguien necesita en Algeciras vender una casa, los ingleses la adquieren, y á buen precio. Pronto habrá en Algeciras mas propietarios ingleses que españoles. Sin embargo, Algeciras es, como Gibraltar, una plaza fuerte. Bien es verdad que esta condición no se halla justificada sino por una vetusta batería artillada con algunas piezas de las que se cargan por la boca; pero no importa; buena ó mala, Algeciras es una plaza de guerra, y como tal está sujeta á reglas especiales, ni más ni menos que la plaza de Gibraltar. Sin extremar como en Gibraltar se extremar, —por ser allí la jurisdicción militar la única que rige,—la dignidad, el honor, si todavía estos vocablos quieren significar algo en nuestra patria, debieran imponernos cierta línea de conducta. Entretanto, del propio modo que La Línea, el Campamento y Puente Mayorga son arrabales de Gibraltar, Algeciras se convierte paulatinamente en una dependencia del Imperio británico.

A la puerta de la plaza, gobierna la plaza de Gibraltar se da, en los bandos, los siguientes títulos: «SIR GEORGE STEWART WHITE, General of His Majesty's Forces, Knight Grand Cross of the Most Honorable Order of the Bath, Knight Grand Commander of the Most Exalted Order of the Star of India, Knight Grand Commander of the Most Eminent Order of the Indian Empire, Knight Grand Cross of the Royal Victorian Order, Victoria Cross, Governor and Commander-in-Chief of the City, Garrison and Territory of Gibraltar, &c., &c., &c.» Este despilfarro de títulos, grandezas y adjetivos encomiásticos dignos de un portugués, se corona dignamente con la pretensión de gobernar y mandar en el territorio de Gibraltar, como si fuera del Peñón, que es simplemente un peñón, un *rock* segun ellos dicen, tuvieran los ingleses derecho al menor territorio.

LOS DIQUES DE GIBRALTAR

El Vice-Almirante Sir Harry Rawson, K. C. B., al conde de Selborne. (Privado y confidencial.) «Majestic».

en Gibraltar, Marzo 30, 1901.

Milord,

De acuerdo con vuestras instrucciones, he entablado un expediente acerca de la cuestión promovida por Mr. T. Gibson Bowles en su folleto relativo á las obras de Gibraltar; me han asistido en mis investigaciones, el Mayor-General Sir William Nicholson, K. C. B.; William Matthews, Esq., C. M. G. y Tomas Gibson Bowles, Esq., Miembro del Parlamento; y habiendo recabado mi tarea, en cuanto me fué posible estudiar sobre el terreno, tengo el honor de presentar este informe provisional.

Nuestra primera reunión se efectuó á bordo del buque de S. M. «Majestic», en Gibraltar, el 23 del corriente, y continuamos, de día en día, la discusión de las cuestiones que nos fueron expuestas.

Mr. William H. Rowe (mi Secretario) actuó como secretario de la comisión.

Las siguientes proposiciones fueron unánimemente aceptadas antes de entrar de lleno en la investigación:

(a) Vale mas poseer un dique con riesgos, que carecer de dique.

(b) Aunque los diques, en alguna parte del Peñón, resulten inútiles en caso de guerra, no cabe duda que podryuan al éxito de las operaciones navales durante la guerra, á causa de lo que facilitan en tiempo de paz las reparaciones y la buena conservación de las escuadras del Mediterráneo y del Canal.

Las consideraciones á que obedeció el Gobierno al sancionar la extensión de las obras del puerto, de los diques y talleres en la parte occidental del Peñón, son las siguientes:

(a) En Gibraltar, como base naval, las seguridades contra un ataque por mar atraen naturalmente más la atención que las seguridades contra un ataque por tierra; nada se ha desarrollado ni realizado, hasta el presente, para preveer el largo alcance y la movilidad de las piezas gruesas, segun nos ha mostrado la guerra boer. Contra un ataque por mar, el puerto está hoy evidentemente mas protegido del lado O. que del lado E.

(b) El mayor peligro á que puede hallarse expuesta una escuadra fondeada, es de parte de una agresión de torpederos; aparece, pues, como de una importancia vital, que se provea, lo más pronto posible, á garantizar el fondeadero de toda flota operando en las inmediaciones de Gibraltar. Que estuviera ó no expuesto durante el día al fuego de tierra, dicho fondeadero podría siempre ser utilizado durante la noche. Sería posible terminarlo con mas rapidez, con mas facilidad y á menos coste que si se tratara de un fondeadero al E. del Peñón.

Ello debese principalmente á las con-

diciones locales. Los vientos de Levante y la vasta extensión de mar dificultan y hacen muy costosas las obras del lado E.; mientras que la existencia de la ciudad, de los establecimientos del Gobierno y del puerto viejo situado al O. facilitan materialmente el ensanche del puerto por este lado.

Considerando el problema que de sí mismo se presenta, la elección del lado O. parece muy razonable; y lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra (suponiendo que no haya ataque terrestre) el valor de este puerto es insostentable. En cualesquiera circunstancia, ofrécese ahí una base naval al abrigo de los torpederos.

Sin embargo, los cambios recientes en punto al alcance, potencia y movilidad de los cañones susceptibles de ser transportados sobre carros; la dificultad en emplazarlos, debido al empleo de la pólvora sin humo, y la probable necesidad de mejorar los arreglos futuros, al mismo tiempo que la imposibilidad de ensanchar demasiado el puerto occidental (el cual aún hoy es insuficiente para albergar juntas las escuadras del Mediterráneo y del Canal), exigen imperiosamente la adición de un puerto, de un dique, de talleres y de facilidades de carbonaje en el lado oriental. Esto, en época de guerra, sería inestimable.

Al llegar á esta conclusión, hemos pensado y calculado atentativamente la relativa seguridad de ambas partes del Peñón contra el fuego terrestre de artillería, directo ó indirecto; y si bien es verdad que la inmunidad absoluta contra el fuego de artillería de tierra no puede obtenerse en el lado E., no cabe duda que la parte oriental presenta mas seguridad que la parte occidental.

De ahí que haya razones para justificar ampliamente la construcción de un puerto, dique etc., en el E., aún en el supuesto de que estas obras irroguen extraordinarios gastos.

(Se continuará)

Marruecos y el Islam

Del *Djihad*, periódico árabe, tomamos lo siguiente: «El conflicto actual entre el gobierno otomano y el gobierno francés pone de nuevo en evidencia la miseria de los procedimientos diplomáticos de Europa y la indignidad de ese soberano que, prosiguiendo una usurpación ya secular, se arroga la disección del islamismo. Esta vez, como de costumbre, capitulará ante amenazas imposibles de realizar y cederá á exigencias notoriamente injustas. La conducta seguida por la Turquía desde hace cincuenta años es lo que mas ha contribuido al descrédito y á la debilidad aparente del poder musulmán. Mientras Marruecos, el Afghanistan, y la Persia mantienen su integridad contra las intrigas y las ambiciones de la Europa coaligada, el gran Imperio Otomano se deja desmembrar poco á poco y es un juguete en manos de la diplomacia de Persa. El Egipto, la Bulgaria y la Rumania, la

venalidad de los Estados danubianos, Kars y Ardaban, Chipre, Tunce... he ahí la obra de Abd-el-Hamid, y quien así libra fragmento por fragmento un vasto imperio musulmán a la codicia de los infieles, osa titularse Padischah, jefe de los creyentes, y pretende asumir el rango y la calidad de Kalifa. Si aun poseyera títulos para ello! El último de los Cheikhs de la Vieja Arabia, el último de los xerifs marroquines tiene mas derecho al Kalifato que el sultan osmanli, hijo y nieto de cristianos, y que no cuenta en su estirpe con un solo xerif.

«Las muestras de consideración otorgadas ultimamente por todos los grandes Estados de Europa a los embajadores de su Majestad Xerifiana el Sultán de Marruecos contrastan elocuentemente con el desprecio en que son tenidos por esos mismos estados los embajadores de Abd-el-Hamid. El gobierno francés, al mismo tiempo que agasajaba a los enviados de S. M. Xerifiana y cubría sus pechos de honrosas condecoraciones, arrojaba ignominiosamente del territorio de la República al enviado del Sultán Abd-el-Hamid. No es extraño, en verdad, que la sublime Puerta haya prohibido terminantemente a la prensa de Turquía el ocuparse de las embajadas al Moghreb, como ella le impide desde antiguo el designar bajo el nombre de Sultán al legítimo e indiscutible Sultán de Marruecos.»

Las líneas precedentes, que no son sino un detalle en la vigorosa campaña que el *Dijhad* lleva iniciada contra el falso Kalifa de Yildiz, atestiguan en cierto modo el «estado de alma» de la parte sana del Islam. No ha muchos meses, un influyente Imami del Hedjaz ante una reunión de ulemas en el patio de la Mezquita de El-Azhar, en el Cairo, calificó Marruecos de «ciudadela del Islam». El gran error de la diplomacia europea está en no saber comprender el alcance de estas cosas. La anarquía que reina en el mundo mahometano, en la cual la jefatura suprema anda hecha andrajos y cubierta en oprobio, es la causa principal de que ciertos estados musulmanes con los cuales no hay medio eficaz de entenderse, constituyan un peligro permanente para la paz. De esta profunda anarquía pueden salir para Europa sorpresas muy desagradables; esto se evitara de seguro si la jerarquía islámica volviera á manos de los Xerifes, y si el Xerif de la Meca, por ejemplo, pudiera intervenir como árbitro en los litigios entre los estados cristianos y los estados musulmanes.

Muley Ali.

La Voz de Tarifa

Siendo de gran importancia todo lo que al Estrecho de Gibraltar pueda referirse, hoy que esta sobre el tapete cuestión tan árdua, hemos creído de actualidad acometerla de frente publicando datos y documentos de interés nacional sin abandonar por esto los particulares de esta Ciudad para velar por los cuales se fundó *La Voz de Tarifa*.

Ocupando esta heroica población un punto tan importante en el Estrecho que puede considerarse como llave de él, hemos pensado que el título conque aparemos hoy es el mas apropiado para nuestro objeto y por esta razón nuestros lec-

tores hallarán en *El Centinela del Estrecho* la misma *Voz de Tarifa*, que le ha dado el ser.

Deseosa esta redacción de contribuir con cuanto pueda a todo lo que sea engrandecer á la patria querida, primero, y dar á esta olvidada ciudad la importancia que la naturaleza generosamente le prestó y que ella supo en tiempo patentizar con los grandes hechos que llevó á cabo, no ha dudado un momento en mejorar las condiciones de su publicación, segura de que el público pagará solícito sus afanes ayudando con su concurrencia al desarrollo de ella.

Seguros de que así será, quedamos esperando ver como se realiza nuestro deseo.

LA REDACCION.

CRÓNICA

El domingo anterior lució el nuevo alumbrado la Calzada, y con el infinito número de hermosas que atentas las unas al coloquio amoroso que con sus prometidos sostenían y oyendo otras apasionados requiebros de los jóvenes que las contemplaban, lucían sus esbeltos cuerpos y mostraban sus sonrisas llenas de atractivo encantador.

El cielo las conserve para el goce de la dicha que ofrece la juventud y la belleza.

El martes último se celebró el meeting convocado por la prensa local y representación de la de Madrid, en el que se pidió la abolición del odioso impuesto de consumos.

Una comisión nombrada al efecto, entregó al Sr. Alcalde un mensaje en el que se hacía constar la unanimidad en la dicha petición.

Tarifa y sus Propios

No hay duda que es Tarifa, un pueblo rico.

Y rico en muchos conceptos.

En patriotismo, en lealtad heredada de sus mayores, en nobleza y en cuantas virtudes pueden exigirsele á una masa de población; á lo que constituye un vecindario.

Pero no son de este género de bienes de los que pretendemos ocuparnos sino de sus riquezas materiales, de su patrimonio adquirido por donación de los Reyes, por privilegio y cartas pueblas y muchos, con fondos de su propiedad.

Bienes todos cuyos productos responden al pago de los gastos que ocasionan las atenciones del común de la Ciudad, ó sea el cumplimiento de las cargas municipales.

De tiempo inmemorial data la existencia de este caudal compuesto de heredamientos propios, molinos, campos, viñas, casas y servidumbres.

Ningún Ayuntamiento tan en condiciones con su patrimonio peculiar como el de Tarifa, podía muy bien con sus rendimientos cubrir las atenciones públicas, sin acudir á los servicios, á los impuestos ni á nada que significase tributación aplicable á este concepto.

El estado, por una parte, que en

épocas de sus mayores necesidades ha hecho un manantial de recursos, y por otra, la mala organización de los Ayuntamientos, la extraña invención de las Regidurías perpetuas, que vinculó durante mucho tiempo en familias poderosas las cargas municipales, han sido en primer término, las causas productoras del desarreglo en la Administración de estas propiedades.

Desde época muy remota y, como obedeciendo á una verdadera fatalidad es un hecho ciertísimo que los caudales comunes de los pueblos en vez de ir en aumento, han sufrido sin cesar una disminución muy notable.

Males, nada más, es con lo que nos encontramos ante cualquier estudio que se quiera hacer de este conjunto de riquezas, ya sean pertenecientes á una aldea, á una villa ó á una ciudad.

No hay duda que los gérmenes del abuso datan de muchos dias; que no es nuevo para los pueblos hasta el despojo de sus riquezas, y que siempre tuvo por causa principal, la indole de estos bienes, su constitución, las circunstancias especiales en que de continuo, por el modo de ser social, han rodeado las administraciones imposibilitadas, en los más de los casos, de hacer y de no hacer ya por leyes restrictivas, ya por incompatibilidad de un derecho ó un beneficio que por el pronto legitima un orden que pueden ser al final grandemente perniciosos; y al crearse, no había medio de poderlo entender ó apreciar.

Valgan estas líneas como preámbulo para venir á la conclusión de que no siempre las cosas son lo que parecen, lo cual quiere decir que si en el dia nos hallamos amenazados de sufrir nuevos perjuicios en nuestros intereses vecinales, si lo que es más, nos encontramos profundamente sintiendolos, no toda la culpa es de las actuales administraciones, viene de mucho más lejos el mal.

¿Los corchos? Esta es la cuestión del dia en Tarifa.

De ella se habla mucho y con gran ignorancia del particular, que ni es en si lo que parece, ni se pueden aceptar ciertos dichos; y aun cuando en el fondo del asunto entraña extraordinaria gravedad la opinión no debe extraviarse, hay que encauzarla, atacando por su base y por su origen, el abuso, el daño, el perjuicio, único medio de atajar en su camino las ambiciones y de que sea un hecho el triunfo de la justicia y de la moral.

De seguir extraviados, estamos perdidos. Hay que concretar; y aún cuando es grande el trabajo, superior quizás á nuestras humildes fuerzas, decididos nos hallamos á emprenderlo, y lo que es más, confiamos en la victoria que esta es siempre segura cuando se lucha con armas tan formidables como la razón y la verdad.

La serie de artículos que nos

proponemos publicar, darán fé de nuestros asertos y han de testimoniar cuanto hoy aquí ofrecemos; entre tanto, al desplegar nuestra bandera, sépase que nadie nos guía; obramos de nuestra propia cuenta y responsabilidad, sin otra aspiración ni otro empeño que el cumplimiento riguroso de un deber que la conciencia nos dicta, amparando la causa del derecho, restableciendo el orden perturbado en la esfera de las apreciaciones, y prestando un buen servicio á los intereses de esta localidad.

Administración

Es una verdad inconcusa que los pueblos que han tenido la suerte de tener al frente de sus destinos hombres que han sabido salvarnos de la ruina en que se hallaban envueltos, han llegado á ser ricos, poderosos y entrado en el concierto de la recta y bien organizada administración de los demás.

Los pueblos, al igual que las naciones, son fuertes cuando los que manipulan sus negocios hallanse identificados en un todo con el espíritu común de sus representantes.

El nuestro, rico por naturaleza, ha venido siendo víctima de una enfermedad tradicional administrativa habiendo echado tan fecundas raíces que los hombres que han ocupado el sillón de la presidencia municipal guiados por la más plausible idea, al ir á plantear algunos asuntos económicos, han tenido que alejarse de ellos ante los obstáculos sin cuento con que se han cerrado el paso la influencia del caciquismo.

Triste, pero muy triste podemos llamar la situación de un pueblo cuando sus directores obedeciendo á llamamientos del egoísmo ó de la soberbia, olvidan el camino que su destino les trazara, divorciándose de la opinión que es el símbolo de la justicia y la razón.

Tarifa ha experimentado oscilaciones y sacudidas bruscas en su Erario por haber tenido al frente de sus negocios gobernantes ineptos, que mirando con incuria todo lo que á la cosa pública respecta, la han sumido en la ruina. Lejos de haber puesto estos representantes toda la energía y actividad, toda la voluntad é inteligencia al servicio de los intereses locales para llevar á la finalización los problemas económicos de factibles y seguros resultados y hacer próspera su vida, han contribuido poderosamente al aniquilamiento moral y material de la población.

Ninguno de nuestros representantes hanse ocupado del pavoroso problema; unos por ignorancia y carencia de iniciativas los otros.

Así es, que buen número de ellos escalaron el poder para provecho propio, y poner en práctica las corruptelas y venalidades; siendo éstas las principales causas á que obedece el estado de pauperismo en que nos encontramos.

Si recordamos lo que ha podido hacer y no ha hecho el partido llamado *conservador*, durante el ejercicio de su mando; si fatigamos ligeramente nuestra memoria, ella nos dirá que no ha podido ser más desastroso é inhumano.

El partido *conservador* al caer ha caído maltrecho, desacreditado para no rehabi-

litarse más; ha caído, por último, envuelto entre su desprestigio hundiéndose en el abismo de la raltia y ambición que le dieron el ser, y execrado por la voz popular.

Hoy tenemos con el cargo de primera autoridad administrativa a un hombre que por sus especiales condiciones, puede esperar algo beneficioso el pueblo de Tarifa.

Reciente está en la memoria de todos el acto libre y espontáneo que realizó contra los herederos del señor Montes de Oca, contratista de las aguas potables que abastecen a la población, para que cumplieran las cláusulas del contrato.

En sus manos tiene el señor Navarro, los resortes que ha de mover para desterrar las corruptelas y vicios inveterados que implantara el caciquismo; nunca como ahora es la ocasión para levantar a este pueblo del estado caótico en que se encuentra, y para el cual lo creemos animado de los mejores deseos.

Si el señor Navarro, hombre digno y merecedor de tan elevado cargo, no sacude esa indolencia musulmana tan peculiar en el carácter español, nada habremos adelantado; pero, si por el contrario, hace un esfuerzo volitivo y no se deja influir por el letal aliento del caciquismo, podrá cambiar radicalmente la suerte de esta población sumida hoy en la ruina efecto de una reciente y nefasta administración.

En otro número, nos permitiremos señalar al señor Alcalde algunos asuntos trascendentales y, que de realizarse, habrían de redundar directamente en beneficio de la población.

CAMPO DE GIBRALTAR

La Línea

A los comentarios y a las esperanzas que motivó la visita del Ministro de la Guerra ha sucedido su no disimulado escepticismo, y raros son los que se preocupan con los aumentos de guarnición y con las fortificaciones. Algo habrá sin duda, dicen los bien enterados, pero ese algo quedará muy por debajo de lo que generalmente se esperaba. El general Weyler, que se precia de listo, no supo comprender con quien tenía que habérselas al venir por esta tierra. Bien, antes de su visita a Sierra Carbonera, no faltó quien asegurara confidencialmente al gobernador de Gibraltar, que *nada ocurriría*, añadiendo por si esta afirmación no satisficiera: «corre de mi cuenta el que nada ocurra», ó en otros términos: «corre de mi cuenta que el viaje del general Weyler sea sin resultados apreciables.» *All right.*

Todo el mundo puede leer en los terrenos de la zona neutra usurpados por la autoridad de Gibraltar; y que en manera alguna pertenecen a Inglaterra, un letrero negro con letras blancas diciendo en inglés y en español en un español grotesco que quien sea hallado, después del cañonazo de la tarde en «estos terrenos propiedad del Primer Ministro de la Guerra de S. M.» será perseguido ante los tribunales. Sabido es que de algún tiempo a esta parte los ingleses no se contentan con la línea de garitas que se extiende de mar á mar, al límite del territorio usurpado; de noche, patrullas inglesas pasan

este límite y se acercan hasta las vallas de alambres que separan La Línea de la zona neutra. Ya no falta sino que un día amanezcamos con una guarnición inglesa.

Gibraltar

El incidente, ocurrido algunas semanas ha, del torpedero inglés maniobrando en aguas españolas, del torpedo lanzado, por inadvertencia sin duda, en tierra española y del desembarco de marineros de guerra ingleses con el fin de recoger el torpedo (incidente sobre el cual el gobierno español ha aparentado ignorancia, aunque sea público y notorio), reviste menos gravedad, al decir de las autoridades de esta plaza, que el hecho análogo, no menos reciente del proyectil español de Ceuta caído en aguas británicas. Los ingleses siempre generosos y magnánimos, han cerrado los ojos ante tamaño dislate. Y en el mismo campo español no falta quien se extasia con esta grandeza de ánimo. Los ingleses nos han perdonado la vida. Sin embargo facilísimo, sería demostrar que ni Ceuta posee cañones capaces de enviar sus proyectiles en aguas de Gibraltar, ni Gibraltar los tiene de bastante alcance para meterlos en aguas de Ceuta. Las piezas de 430 y 17, cuyas detonaciones causaron tan grande alarma en el Peñón, no alcanzan mas allá de 10 á 12 kilómetros. Y la distancia entre Ceuta y el Peñón es de 18 millas marinas, es decir 33 kilómetros en línea recta. Lo mas estupendo del caso es que la susodicha tontería circula como moneda corriente entre los militares de esta plaza. A bien que el otro día oí decir en San Roque que el famoso proyectil de Ceuta fue a parar a las aguas inglesas después de pasar por encima del Peñón... «¡y eso que estaba á media carga!»

Algeciras

Una de las lamentables anomalías que pudo observar el general Weyler en su último viaje fué la del por todos conceptos detestable servicio de vapores entre Algeciras y Ceuta. Dos vapores se dedican á este servicio, el *Apostol* y el *Yosé Maria*, y son tan pésimos, tan sucios, tan viejos, que, apesar de hallarse siempre uno de ellos disponible, el ministro de la Guerra prefirió trasladarse de Algeciras á Tarifa á bordo del *Margarita*, vapor gibraltareño que si bien está inscrito en esta matrícula y enarbola pabellón español, á causa de los derechos diferenciales, pertenece á una compañía eminentemente inglesa. Mas claro: El general Weyler tuvo que hacer la inspección de la costa en que se hallan el cerro del Fraile, Punta Carnero, el Camorro y la isla de las Palomas, á bordo de un buque inglés, por no haber aquí un buque español presentable, apesar de que en virtud de disposiciones oficiales, es mediante la suma redonda que el gobierno paga, debiera existir un servicio decente y digno entre Algeciras y Ceuta. Cuantos están obligados á hacer esta travesía saben lo que se padece á bordo de aquellos vapores, á menos que no haya calma chicha. El general Weyler, que utilizó uno de ellos en su viaje á Ceuta, ha podido convencerse de esta verdad. Una línea de tanta importancia como aquella debiera ser servida por buques del Estado, ya que las empresas privadas, cuan-

tas veces se ha recurrido á ellas, han demostrado lo insuficiente y lo miserable de sus elementos. Y no se diga que es cuestión de economía; pues con la subvención que da el Estado, habría medio sobradísimo de proceder no solo con decoro, sino hasta con lujo.

DE AQUÍ Y DE ALLÍ

Olvido. Por haberlo padecido, dejamos de publicar en el último número de *La Voz de Tarifa* la siguiente rectificación.

En el número 4 de este semanario, y bajo el epigrafe de *Buena Obra*, decíamos que el Padre Aranda había sufragado de su bolsillo los gastos de los funerales del naufrago Diego Mesa Verdíel.

Mejor informados debemos de hacer constar que tan buena obra se llevó á cabo por todo el clero parroquial y dependientes de la parroquia que espontáneamente renunciaron á sus derechos, por lo tanto todos hasta el campanero son acreedores á nuestro aplauso y reconocimiento de la familia del finado.

Al Sr. Alcalde. Señor Alcalde: en el número anterior, hicimos una denuncia que no dudamos habrá tomado en consideración y obrado en consecuencia, la corporación que preside, tanto por la gran importancia del asunto, cuanto por que detrás de esta han de venir otras que obran en esta redacción de igual ó peor índole por lo que el público espera, que el ayuntamiento de su presidencia tome parte activa en asuntos de tan general interés.

Bien hecho. El Ayuntamiento de Madrid ha suprimido el impuesto que gravaba las verduras frutas y tubérculos y rebajado 0'15 en el kilo de carne.

El Alcalde de La Línea ha hecho lo mismo con relación á verduras y legumbres.

El de Tarifa, sigue sin novedad.

Traslado. Por el Ministerio de la Guerra se han comunicado las órdenes oportunas para que en breve se traslade á Ronda el 2.º Bón. de Montaña, que hasta hoy viene prestando servicio en Algeciras.

En Tarifa tara-rará...

Fallecimiento. Hondamente impresionados hemos sabido la muerte repentina del caritativo y rico propietario de esta población, don Joaquín Abreu y Núñez.

Esta redacción se asocia al dolor que experimenta su afligida familia á quien deseamos la resignación cristiana para soportar tan rudo golpe.

Seguros estamos de que á las lágrimas de sus deudos se han de unir las de muchas familias que diariamente recibían pruebas de su inagotable caridad.

Sr. Alcalde. Hay una callejuela, conocida por la de la Sandovala, á continuación de la de S. Julián muy apropiada para desbaliar á cualquier prójimo ó recibir las buenas noches con una faca. Tal es su obscuridad y estrechura.

En cuanto á limpieza, es un basurero. No parece sino que solo la Calzada es la única calle de Tarifa digna de todo cuidado.

Más cultura. La aconsejamos á ambos sexos grandes y pequeños para que no se muestren extraños en presen-

cia de personas forasteras que con razón censuran la falta de ilustración y cortésia que implica el hecho de quedar embobadas ante la presencia de cualquier forastero y mostrar con necias carcajadas el poco respeto y consideración que les merece quien con su visita los honra.

No en balde goza Tarifa de tan mal nombre entre todos los que han sido víctimas de tal falta de educación.

Defunción. A la una de la madrugada del jueves, falleció en esta ciudad doña Ana Izquierdo viuda de Fuentes y madre del Presbítero Castrense D. Manuel de Fuentes al que como á sus hermanas y familia acompañamos en su dolor y le deseamos consuelo y cristiana resignación.

Bien llegado. Hemos tenido el gusto de saludar al Comandante de Ingenieros don Julio Cervera que viene á esta localidad á instalar el telegrafo sin hilos, de su invención.

Relevo. El destacamento de Cazadores de Cataluña que guarnecía esta plaza, ha sido relevado el viernes último, por otra del mismo batallón compuesta de treinta y tres individuos de tropa y un oficial.

Lo bueno dura poco. Se han acercado á esta redacción algunos vecinos quejándose de haber tenido que tirar el pescado que se había comprado en la plaza por estar podrido, como tambien de que se vende carne de cabra cuyo degüello seguramente no está hecho en el matadero, toda vez que no ha sido reconocida la res por persona competente según está prevenido.

AYUNTAMIENTO

Sesión celebrada el 12 de Octubre de 1901.

Preside el Sr. Alcalde.

1.º Se aprueba el acta de la anterior.

2.º Se dá cuenta de un oficio del Ayuntamiento de Algeciras en el que se convoca al de esta Ciudad para que nombre un comisionado que le represente en la sesión del 25 próximo para la formación del presupuesto carcelario y se nombra al Contador de éste municipio don Salvador Povea.

Tomáronse otros acuerdos de escaso interés.

Acto seguido el Sr. Alcalde puso en conocimiento del cuerpo municipal haberle sido entregado un mensaje seguido de muchas firmas, referente al meeting celebrado el día 15 del corriente y convocado por la prensa local y representantes de la de Madrid pidiendo la abolición del impuesto de Consumos.

La corporación quedó enterada.

HOTELES RECOMENDADOS

- Gran Hotel Continental.—Tanger.
- Hotel de Madrid.—Sevilla.
- Royal Hotel.—Gibraltar.
- Hotel de la Marina.—Algeciras.
- Fonda de Rafael Rivas.—Puente-Genil.
- Hotel de Jerez.—Jerez de la Frontera.
- Hotel de Roma (antiguo Siete Suplos).—Alhambra.—Granada.
- Fonda La Ronda.—Ronda.
- Gran Hotel Restaurant Inglés.—Madrid.
- Gran Hotel Suizo.—Córdoba.

TARIFA.—Imp. Tarifeña

